

Los Recuerdos de un militante socialista, de Enrique Dickmann¹

Ricardo Martínez Mazzola*

Abandonad vuestros arados y tended vuestras mesas[...] Es generoso el pabellón que ampara los antiguos dolores de la raza y cura las heridas como venda dispuesta por manos maternas. Judíos errantes, desgarrados por viejas torturas, cautivos redimidos, arrodillémonos, y bajo sus pliegues enormes, junto con los coros enojados de luz; oigamos el cántico de los cánticos, que comienza así: Oíd, mortales...

Alberto Gerchunoff, **Los gauchos judíos**.

En los últimos años, las memorias militantes han suscitado una importante atención en el debate público argentino. Ya sea partiendo de indagaciones periodísticas o del campo intelectual, son numerosos los aportes que indagan acerca del modo en que los militantes de los años '60 y '70 representaron su pasado.² Pero el "boom de la memoria" o, en términos más académicos, el "giro memorialístico" no ha alcanzado a la literatura autobiográfica producida por dirigentes y militantes de los partidos de la izquierda tradicional. Tal vez ello se explique por el prejuicio de que se trataría de textos áridos y esquemáticos que sólo portarían un valor documental. Por otro lado, la reciente historiografía de las fuerzas de izquierda emprendida por practicantes de la historia social y política, ha descuidado los textos biográficos o, en el mejor de los casos, los ha tratado como una fuente más para reconstruir las historias partidarias.³ Similar ha sido el caso de los abordajes planteados en clave de historia intelectual: concentrados en lo ideológico y doctrinario, han dejado de lado la dimensión biográfica de la producción cultural de las izquierdas.

Ni las Memorias de Elías Castelnuovo, ni los numerosos escritos testimoniales de Liborio Justo, ni —en momentos en que la mirada de género echa luz sobre muchos escritos de mujeres— los ensayos autobiográficos de mujeres como Alcira de la Peña o Fanny Edelman han sido objeto de atención académica. Tampoco lo han sido las memorias de importantes líderes socialistas como Nicolás Repetto o Enrique Dickmann.⁴ Pero, si en el conjunto de los textos nacidos de la pluma de Repetto —sus Pasos, por la política, la medicina y la agricultura, así como su tardío "mis noventa años"—, la lectura de los textos confirma el citado prejuicio, no sucede lo mismo con los **Recuerdos de un militante socialista** que Enrique Dickmann publicó en 1949. Ello se explica en parte por su fascinante trayectoria vital: nacido en Letonia de una familia judía ortodoxa, se vinculó a los movimientos populistas y al sionismo, huyó

* UBA-CONICET

- 1 Enrique Dickmann, **Recuerdos de un militante socialista**, Buenos Aires, La Vanguardia, 1949.
- 2 Sobre la profusión de la escritura memorialística referida al pasado argentino reciente ver: Elizabeth Jelin, **Los trabajos de la memoria**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; Hugo Vezzetti, **Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; Alejandra Oberti y Roberto Pittaluga, **Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2006 y Beatriz Sarlo, **Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- 3 La principal excepción es el monumental trabajo de Horacio Tarcus (dir), **Diccionario biográfico de la izquierda Argentina. De los anarquistas a la nueva izquierda**, Buenos Aires, Emecé, 2007. Debe señalarse, sin embargo, que aunque en este caso las trayectorias individuales no son segadas por el interés en las historias partidarias, ello no redunda en el análisis de los textos memorialísticos, que son tratados simplemente como fuentes para la reconstrucción de las trayectorias biográficas.
- 4 Es llamativo el hecho de que las memorias de Dickmann tampoco hayan sido objeto de análisis por parte de los trabajos que, recientemente, se han ocupado de reconstruir la memoria de las colonias judías de Entre Ríos. Ver: Patricia Flier, "Volver a Colonia Clara. Historia y memoria de la colonización judía agraria en Argentina, 1892-1950", **Cuadernos judaicos**, n° 29 diciembre 2012 y Judith Freidenberg, **La invención del gaucho judío. Villa Clara y la construcción de la identidad argentina**, Buenos Aires, Prometeo, 2013. Su vida, en cambio, sí ha sido objeto de una biografía novelada por parte de Myriam Esliar, **Dickmann y otras historias de vida**, Buenos Aires, Acervo Cultural, 2011.



de su hogar hacia Palestina, pero no logró llegar. Varado en Estambul con sólo 14 años, fue seleccionado por la Jewish Colonization Association para emigrar a la Argentina donde, instalado como colono, logró reunir recursos para traer consigo a su familia. Dejándolos a cargo de su parcela partió a Buenos Aires donde estudió Medicina y se ligó al naciente movimiento socialista, del que llegó a ser uno de los principales referentes y el primer legislador nacional de origen judío. Pero no es sólo el carácter aventurero de la experiencia vivida por Dickmann lo que lo destaca entre la literatura testimonial de los socialistas argentinos, sino también una escritura más cambiante en la que incorpora una multiplicidad de tonos y géneros literarios y, principalmente, el omnipresente trabajo de construcción del sí mismo. Es así que los **Recuerdos...** pueden ser leídos como un inmenso esfuerzo de legitimación de Dickmann como socialista, como dirigente, y, sobre todo, como argentino.

Las memorias socialistas

Entre los líderes del movimiento socialista internacional, lo mismo que en muchos de los hombres públicos de comienzos del siglo XX, la escritura memorialística se orientó al establecimiento de un perfil público legítimo. A través de una nutrida producción los dirigentes de diferentes latitudes escribieron dando cuenta de las razones de su militancia y contando los avatares de sus luchas. En ocasiones se trataba de pequeños textos muy codificados que, bajo títulos como “Por qué soy socialista”, aportaban, en clave didáctica, razones para sumarse a la causa. Más interesantes eran aquellos que se titulaban “Cómo me hice socialista”, en los que, apelando a la voz personal, figuras reconocidas, relataban el modo en que se había producido su “conversión” y su ingreso al movimiento socialista.⁵

Entre los textos paradigmáticos se encuentra aquel en el que el líder socialista norteamericano Eugene Dibbs relataba su ingreso al socialismo a través de la participación en una logia de bomberos; también aquel en que Hellen Keller explica cómo se acercó a las ideas socialistas a través de la lectura del **New World for Olds** de H. G. Wells en idioma braille. Si en el relato de Dibbs el ingreso al socialismo nacía del contacto con el movimiento obrero y sin mediar teoría, en el de Keller se trataba de un vínculo fundamentalmente doctrinario. Sin embargo, en otros relatos de conversión al socialismo, las vinculaciones vivencial y doctrinaria se sucedían. Un ejemplo lo encontramos en el que quizás sea el primer artículo publicado bajo el título “How I became a Socialist?”, en el que William Morris explica que su adhesión al socialismo, nacida de su rechazo a la moderna civilización mecánica y en el deseo de una verdadera comunidad, antecedió al conocimiento de las doctrinas socialistas a las que, llamativamente, accedió a partir de los argumentos que en contra de ellas planteaba John Stuart Mill. Jack London, en un texto célebre, declara que el socialismo entró en él como el cristianismo en los caballeros teutónicos, a martillazos: el joven individualista de su juventud, una “bestia rubia” nietzscheana de credo individualista, quedó atrás a partir del contacto con los sumergidos, lo que lo llevó a preguntarse qué pasaría si sus fuerzas fallaran. London explica el cambio en terminología religiosa: había renacido, pero no había sido aún renombrado, fueron las lecturas las que lo llevaron luego a descubrir que ya era un socialista.

Cerca del final de los **Recuerdos...**, Dickmann incluye un texto breve en el que relata cómo se hizo socialista. Lo mismo que en los relatos de Morris y London, el punto de partida es la experiencia de vida —como peón de campo, como peón de albañil, como domador de potros y novillos— que le habría enseñado a amar el trabajo creador y a sentir simpatía hacia el pueblo laborioso y fecundo. Como ellos, relataba que en ese momento era “socialista sin saberlo” y, lo mismo que en la mayoría de los casos, el paso decisivo lo daría la lectura, a través del periódico **Vorwärts**.

Pero el movimiento socialista no sólo proveía el modelo de textos breves que explicaban las razones de ingreso a sus filas, sino también el de largas y detalladas memorias. Los ejemplos son innumerables, pero quizás sea interesante tomar en cuenta los **Souvenirs d'un militant socialiste** del líder del Partido Obrero Belga Émile Vandervelde.⁶ A la similitud de los títulos, se agregan otras semejanzas: el papel que el belga y Dickmann asignan a la influencia materna en el ingreso al socialismo, la importancia que dan a la vida universitaria, la presentación de largos y minuciosos relatos de viajes, y, en los momentos en que la voz personal da paso a la partidaria, la reconstrucción minuciosa de los congresos socialistas.

5 Para un análisis de los textos biográficos en los que los militantes daban cuenta de su ingreso a las filas socialistas, ver: Marc Angenot, “La conversión al socialismo” en **Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias**, Córdoba, Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, 1998.

6 Émile Vandervelde, **Souvenirs d'un militant Socialiste**, Paris, Éditions Denoël, 1939.

Son justamente esas similitudes, que permiten asignar al texto del belga un lugar de modelo, las que permiten dar cuenta de las diferencias entre uno y otro relato de vida. Vandervelde presenta a su familia como el ejemplo más perfecto de la burguesía de Bruselas, a la vez destaca que en su sangre se mezclan antepasados flamencos, valones y franceses. El comentario que se liga, implícitamente, con una de las grandes tareas del socialismo belga, superar la división étnica entre flamencos y valones, tiene un objetivo más explícito: negar las denuncias de “algunos extremistas de derechas, más o menos embebidos de hitlerismo” que lo consideran judío. Vandervelde lo niega a la vez que, en rechazo al antisemitismo, afirma “si yo fuera judío, medio judío, o un cuarto de judío, me avergonzaría de disimularlo, en lugar de estar orgulloso de pertenecer a la raza de san Pablo, Spinoza y Marx”.⁷ Las palabras de Vandervelde dejan ver algunas de las opciones y dificultades a que se enfrentará Dickmann. Judío de origen ruso,⁸ buena parte de sus intervenciones se orientará a reivindicar el aporte de esa herencia judía para su militancia socialista; otras, a subrayar que no por su origen judío es ajeno a la vida argentina.

El linaje profético

Los **Recuerdos...** se abren con un capítulo dedicado a la reconstrucción de los años de infancia. Dickmann asocia su militancia socialista con la pertenencia a “una vieja familia semita de larga estirpe espiritual”: nombra a un bisabuelo rabino y a un padre que, sin serlo, conocía a fondo el **Viejo Testamento**, admiraba a los profetas y profesaba el “vago ideal del advenimiento del reino de Dios en la Tierra”. Al rescate de esa dimensión justiciera y mesiánica se contraponen el rechazo al carácter intransigente y fanático de una religiosidad que odiaba a la herejía “al punto de la persecución”. La contraparte es la figura de una madre tolerante y dulce, cuya religiosidad se centraba menos en las doctrinas que en las prácticas rituales, como la bendición de las velas de los siete candelabros. Dickmann la celebra menos en la tradición judía que en la clásica: “Era la bendición de la luz y del fuego que Prometeo robó a los dioses para tirárselo a los efímeros! ¡Era la bendición de la luz y del fuego[...] que emancipó a la humanidad de las tinieblas y del Mundo cósmico y que permitió el desarrollo de la civilización!”⁹

Con un orgullo que siempre reaparece al hablar de sus estudios, Dickmann cuenta que a los siete años sabía de memoria buena parte de la **Biblia** y que lo impresionaban particularmente los profetas, “revolucionarios[...], espíritus libres [que] denunciaban con inusitado vigor los errores, vicios, maldades y crímenes de los poderosos de la tierra. Defensores de los pobres contra los ricos[...] eran los precursores de la justicia social”.¹⁰ Subraya que la lectura de los profetas había modelado desde su infancia, su espíritu libre e igualitario, su socialismo idealista y humanista. Anticipando posturas posteriores, declara que en la **Biblia** había aprendido “a no odiar al extranjero y a considerarlo igual al nativo”, a oponerse a la esclavitud y a luchar por la redistribución de la tierra, y que los profetas habían acentuado el carácter igualitario del judaísmo y la aversión a la monarquía y los reyes.¹¹ Así juzga que “la caída ignominiosa de los Hohenzollern, de los Habsburgos, de los Borbones de los Saboyas[...] vienen a dar razón, a tres mil años de distancia al juez y profeta Samuel”.¹² La reconstrucción del vínculo entre judaísmo y tradición progresista concluye con la construcción de un panteón de maestros —no muy distinto del que trazara Vandervelde—: Moisés, Isaías, Jesús, Spinoza y Marx.

Pero, como ya planteara al presentar la figura paterna, la herencia judía representaba no sólo un espíritu de justicia sino también un “fanatismo” del que, afirmaba, se “liberó” a partir de un libro de astronomía popular que le había abierto el vasto panorama de los conocimientos científicos.¹³ Lo que sigue es un panegírico a la

7 Émile Vandervelde, **Souvenirs...** *op. cit.*, p. 13.

8 En realidad Dickmann nació en los alrededores de Riga, en Letonia, que en esos tiempos formaba parte del Imperio Ruso. En todo el texto, él refiere a su origen “ruso” sin hacer ninguna referencia a la República de Letonia, que fue independiente entre 1918 y 1939, ni a los letones.

9 Enrique Dickmann, **Recuerdos...** *op. cit.*, p. 18. La figura de Prometeo, que había sido adoptada como ícono por buena parte del movimiento socialista, surge repetidamente a lo largo de los **Recuerdos...** Quizás la aparición más significativa se halle en la narración del último encuentro con el “maestro”, Juan B. Justo, a quien presenta con un interés y una cultura literaria pocas veces señalada. Dickmann cuenta con dolor que, encontrando a Justo en cama, le preguntó qué leía: “Me dijo que volvía a leer en inglés el inmortal poema del insigne autor, Prometeo Liberado. Le manifesté que yo acababa de leer el Prometeo encadenado de Esquilo, el más grande clásico griego. Comentamos las dos obras inmortales y fue un deleite espiritual escuchar a Justo discurrir sobre literatura y arte”. *Ibid.*, p. 474.

10 *Ibid.*, p. 22.

11 En otras ocasiones Dickmann adopta un tono más humorístico para dar cuenta de su “linaje”. Así cuenta que, al despedir a Justo que en marzo de 1912 partía a vivir al campo cordobés, había dicho al maestro que partía por poco tiempo porque en abril sería electo diputado nacional. Y, ante la risa de Justo, había agregado “¡Por algo pertenezco a una raza de profetas!” *Ibid.*, p. 246.

12 *Ibid.*, p. 25-26

13 Hasta ese momento, lamenta, su educación había incluido la Ley de Moisés, la **Biblia**, los **Salmos** y los Profetas, pero nada de



gloria de los descubrimientos científicos, planteada en la retórica científicista imperante en el socialismo, pero que, a diferencia de lo que sucede en el discurso de Juan B. Justo o Nicolás Repetto, concluye en una voluntad de síntesis de verdad y belleza:

Aprendí los descubrimientos de Copérnico, de Galileo y de Newton...Me emancipé espiritualmente ¡Cuán vano me pareció entonces el relato bíblico del origen del mundo y cuan infantil el contenido del Capítulo 1 del libro Génesis! Solamente más tarde —mucho más tarde— comprendí que la grandeza científica de la concepción newtoniana del universo no amenguaba la belleza de la leyenda bíblica de la misma!¹⁴

En varios puntos del libro Dickmann esboza esa voluntad de ligar ciencia y espiritualidad. Recuerda que su primera colaboración escrita, publicada por el periódico socialista **La Vanguardia** en junio de 1896, había afirmado que “No es la fuerza la que domina los corazones —dijo el filósofo Spinoza— sino el Amor y la Verdad”. Las palabras juveniles —evalúa el viejo Dickmann— “traducían evidentemente reminiscencias de la educación bíblica y evangélica de mi infancia, cuyo sello ha quedado en mi espíritu, dando a mi militancia socialista un sabor y un sabor singulares y especiales”.¹⁵ Para dar cuenta de ese “sabor” habla de romanticismo, citando a Darío,¹⁶ y en ocasiones de misticismo; sin embargo la fórmula a la que apela más frecuentemente es la de panteísmo. A las advocaciones al panteísmo de Spinoza, y a los comentarios acerca de “la emoción panteísta” que experimenta ante las “fuerzas cósmicas del mundo visible”, se suman los poemas en prosa, escritos por Dickmann como consecuencia de sus viajes al sur mendocino, en los que celebra una experiencia contemplativa, que “embriaga los sentidos y funde el espíritu del Hombre en el vasto panorama de la naturaleza”, y en los que canta a la noche, hora en que es posible “Amar a todo y a todos, desde el guijarro que rueda en el camino, hasta la humilde hierba que rueda que huellan nuestros pies, desde la minúscula y laboriosa hormiga hasta el hombre, soberano del mundo”.¹⁷

Por otra parte, la iluminación científica del joven Dickmann no cortó su vínculo con la tradición judía, ni lo limitó a una persistencia en clave panteísta. Por el contrario, fue en ese momento que el vínculo tomó forma política a partir de su contacto con el sionismo, al que define como un movimiento laico que, ante la persecución zarista, se disfrazaba de religioso. Fue así que a los doce años y con “el fervor de un neófito” un Dickmann “emancipado” y científicista comenzó a concurrir los sábados a la sinagoga, en la que un rabí predicaba el retorno de Israel a su patria ancestral. Sin embargo, esa pertenencia no era exclusiva, ya que al mismo tiempo tomaba contacto con grupos revolucionarios “populistas”, concurriendo a sus reuniones y cumpliendo el papel de mensajero. Fue en este carácter que fue encontrado con un ejemplar del **Qué Hacer** de Nicolai Tchernichevsky lo que motivó su detención y la partida del hogar paterno.

En tono escueto el autor relata su vagabundeo por Rusia, a la que cruzó de Norte a Sur hasta llegar a Odessa, puerto en donde decidió partir hacia Palestina.¹⁸ Subió a un barco que debía depositarlo en Jaffa, pero un decreto del gobierno turco le impidió desembarcar. Tocó tierra en Alejandría, y permaneció unos meses en Egipto, ganándose la vida cavando canales en el Nilo. Pero, luego de enfermar, decidió volver a Rusia. Sin embargo, al no poder llegar a Odessa por carecer de documentos rusos, permaneció en Estambul. Allí la Jewish Colonization Association había abierto un registro para que se inscribieran los judíos que querían emigrar a América. Dickmann fue uno de los cinco mil inscriptos y, a pesar de la exigencia de ser padre de familia, se encontró entre los elegidos. El capítulo de la Infancia se cierra con el relato gozoso del viaje en barco en el que judíos, italianos y españoles

Geografía, Historia, Matemáticas ni Historia Natural. Tampoco el idioma ruso y Dickmann señala, anticipando posturas posteriores, que su decisión de estudiar el “idioma nacional” en un Gimnasio oficial marcaría la primera ruptura espiritual con su padre.

14 *Ibid.*, p. 26

15 *Ibid.*, p. 107.

16 Abre los “pequeños poemas en prosa” con un fragmento de “la canción de los pinos del nicaragüense: “Románticos somos... ¿Quién que no es romántico?/ Aquel que no siente amor ni dolor/Aquel que no sepa de beso y de cántico/Que se ahorque de un pino: será lo mejor”. La cita en **Recuerdos...** *op. cit.* p. 404.

17 *Ibid.*, p. 411. La subsistencia de la soberanía de lo humano permite abrigar dudas sobre el panteísmo de Dickmann e interpretar su amor al mundo en clave mística. Tal es la lectura que hace Nicolás Repetto quien, en ocasión de la lectura de los **Recuerdos**, comenta su sorpresa ante la existencia “un fondo intocado de misticismo que con los años ha reaparecido con una fuerza que sorprende”. La respuesta de Dickmann es cortés pero terminante: “Yo no soy místico, querido amigo Repetto, si en alguna camarilla filosófica habría que incluirme sería en la ‘panteísta’. Soy panteísta a lo Baruch Spinoza. Pesan sobre mí la inmensidad y la eternidad del mundo visible e invisible.” (La carta de Dickmann a Repetto se encuentra en el CeDInCI, Fondo Repetto, 15. 86)

18 La decisión muestra que su vinculación con los revolucionarios rusos no había implicado la adhesión a la causa sionista. Ella no se apagaría del todo ni siquiera después de su llegada a la Argentina y su incorporación al Partido Socialista (PS), prueba de ello son dos artículos que incorpora los recuerdos: en el primero, escrito en 1918 saludaba la Declaración Balfour que establecía el Hogar Judío en Palestina, el segundo, de 1948, celebraba la Creación del Estado de Israel. Enrique Dickmann, **Recuerdos...** *op. cit.*, p. 442-447

convivían en paz. El juicio parece anticipar la primera impresión que le brinda el país de acogida:

a las pocas horas pisé la hospitalaria y bendita tierra argentina, donde, como al caballero Lohengrin, nadie me preguntó de dónde venía ni de quién era. Bastaba la condición humana para ser acogido con cordial y generosa hospitalidad. Yo tenía quince años, sentí, en aquel momento, la íntima y profunda intuición de la Patria Nueva a la que me incorporaba voluntaria y libremente, y a la cual estaba dispuesto a servir material y espiritualmente. ¡Y en mis oídos sonaba la gran voz de la pampa infinita! ¡Bienvenido seas!¹⁹

Pero la incorporación a la nueva Nación no sería tan fácil como proclama Dickmann. Prueba de ello serán la frecuencia con que insistirá en su profesión de fe argentina y el despliegue de los atributos que lo asocian con una identidad nacional que va más allá de la adquisición voluntaria de la ciudadanía.

Orgullo argentino

A la vertiginosa descripción del largo y tortuoso trayecto entre el hogar paterno y el Puerto de Buenos Aires sigue una detallada narración de los primeros tiempos en tierra argentina. En ella, Dickmann busca dar prueba no sólo de su pasado como trabajador, sino de su lazo con el relato tradicionalista que postula al trabajador rural criollo, y a su antecesor “gaucho”, como figura paradigmática de lo “argentino”.

El punto de partida es la aceptación del propio desconocimiento del mundo rural. Así lo deja ver el relato de las primeras experiencias: la credulidad ante el rumor malicioso de que los inmigrantes iban a ser vendidos como esclavos en el Chaco, o el torpe intento de atrapar a un zorrino que concluye con la vuelta al campamento de carretas cubierto con su olor mientras los criollos que toman mate se ríen del “gringuito”. Pero a continuación, se contraponen la fácil incorporación a las tareas pastoriles, como el montar a caballo y aun la misma doma, saludada por los criollos al grito de “¡Guapo el gringuito!”. Más adelante Dickmann reafirma el vínculo entre trabajo rural y tradiciones nacionales:

[...] amansamos novillos y domamos postes[...] ¡El domador, más que el amansador es admirado y respetado por los hombres de campo! Con verdadera nostalgia, y con profundo amor evoco los años de mi vida rural en Entre Ríos[...] Ella me dio la noción exacta de la base y del fundamento de las necesidades técnicas y económicas del país argentino. Empuñar la mancuerna de un arado, guiar cuatro yuntas de bueyes[...] domar, amansar, construir, cavar pozos y construir ranchos; he aquí tareas útiles y fecundas que todo joven argentino debería practicar y conocer alguna vez en la vida.²⁰

La realización de estas tareas rurales permite a Dickman reunir recursos para traer a su familia al país. Con ellos viajaban los Chertkoff de Odessa “con quienes desde entonces trabamos relaciones de lealtad y parentesco”. Estas son las únicas palabras que Dickmann dedica al establecimiento de un vínculo familiar que será decisivo en la historia del Partido Socialista (PS).²¹ Más le interesa presentar la llegada de esos inmigrantes como símbolo del pasado argentino, implícitamente contrapuesto al presente: “Felices tiempos aquellos en que la Argentina recibía a los inmigrantes con los brazos abiertos, alojándolos y enviándolos a los puntos de su destino, sin diferencia de nacionalidad ni de religión! ¡Así se pobló el país argentino, así se formó, en el crisol de todas las razas, la nueva Raza argentina...!”²²

Dickmann compartía con otros socialistas la adhesión a una dimensión integrativa de la nacionalidad,²³ la que se formaría con la unión de criollos e inmigrantes, pero, a diferencia de muchos de sus correligionarios, se

19 *Ibid.*, p. 35

20 *Ibid.*, p. 42.

21 Prueba de ello será que varios de los principales dirigentes socialistas establecerán entre sí lazos de consanguinidad al casarse con varias de las hermanas Chertkoff: Juan B. Justo con Mariana, Nicolás Repetto con Fenía y Adolfo Dickmann con Adela. La fuerza del vínculo haría que opositores internos calificaran a la dirección del partido de “dictadura chertkoffiana”.

22 *Ibid.*, p. 43.

23 La idea de “crisol” reaparece en la narración de las comidas que había ido conociendo a su ingreso al país. Entre ellas está: el “sabroso asado” y el “mate cocido y galleta”, pero también el “menú variado” que preparaba un cocinero italiano “polenta, tallarines, carne asada y puchero”, “dulce y queso y vino Carlón”.

preocupaba por subrayar el sustento de tal unión en las prácticas y tradiciones.²⁴ Por otra parte, y quizás por su condición de inmigrante, la afirmación nacionalista constituía uno de los tópicos centrales de los **Recuerdos**... Relata que al adoptar la ciudadanía renunció al derecho a estar eximido del servicio militar y agrega que, a pesar de su credo pacifista, había sido de los primeros en inscribirse en la Sanidad Militar cuando a fin de siglo se habló de Guerra con Chile.

Su concepción de la nacionalidad se hace visible en el homenaje que realiza a Sáenz Peña, impulsor de una reforma electoral que, celebra, habría permitido que hombres como él accedieran a la representación. Dickmann cita un discurso pronunciado en los años '20 en el que, a un tiempo, fundaba el apoyo a la realización de un monumento a Sáenz Peña y su lugar como representante de la argentina inmigrante:

Agradezco a los autores de una estatua a la memoria del presidente Roque Sáenz Peña, el haberme brindado el alto honor de poner mi firma a su pie, no porque sea el diputado más calificado de mi grupo sino porque tal vez sea la expresión simbólica más auténtica y genuina de la democracia argentina, debida principalmente a la ley electoral del presidente Sáenz Peña.²⁵

Poco más adelante Dickmann da cuenta de los motivos de la autoatribución de ese carácter simbólico: afirma que estaba casado con una mujer argentina, que tenía hijos argentinos, que había sido director de **La Vanguardia** y que siete veces había sido electo como diputado nacional, para luego declarar que la enumeración no se debía a jactancia sino que buscaba destruir la opinión de algún conservador que consideraba a él y otros inmigrantes europeos como "la resaca de ultramar". Su elección, explica sin modestia, simbolizaba el triunfo de la prédica del PS en pos de la "asimilación" de los extranjeros a la vida política:

[...] tuve la exacta comprensión y el íntimo sentimiento del sentido profundo que en la política argentina significaba mi elección de diputado nacional. Socialista, ciudadano naturalizado, de descendencia semita, ex peón de campo; tenía que desvanecer y destruir el espíritu antisocialista, xenófobo, antisemita y antipopular que había en cierto ambiente[...]. Con mi actitud de legislador[...] conseguí destruir total y definitivamente, uno a uno, los prejuicios y errores que contra mí pudieran existir.²⁶

Para Dickmann la Argentina es un país caracterizado por una síntesis racial —a la que celebra adoptando una retórica que remitía a Alberdi y al positivismo pero que desentonaba en los '40—²⁷ y por el igualitarismo social. Este rasgo se plasmará en el relato de su tránsito de peón rural a estudiante de medicina y en su militancia socialista.

El estudiante

El 1º de mayo de 1895,²⁸ y después de dejar a sus padres y hermanos asentados en el campo entrerriano, Dickmann llegó a Buenos Aires para realizar los que, declara, consideraba sus dos destinos: estudiar Medicina y vincularse al movimiento socialista. El primero de los objetivos parecía inalcanzable para quien había recibido su única educación varios años antes, en Rusia. Así se lo hace saber un estudiante para el que traía una carta de recomendación. En cambio, relata Dickmann, otra es la opinión del director del Colegio Nacional, el ingeniero Balbín, y de su secretario, Luis Mitre, quienes lo felicitan y apoyan. Más adelante y merced a una carta del Ministro

24 Es así que Dickmann puede presentar su adquisición de la ciudadanía argentina como la traducción en el derecho de una situación precedente. "A los siete años de vivir, de trabajar y de luchar en el país, después de haber ejecutado las principales tareas rurales, después de haber comenzado mis estudios[...] me consideré argentino de hecho. Me faltaba serlo de derecho, y el 10 de abril de 1897 tuve el alto honor de recibir de manos del juez Federal[...] la Carta de Ciudadanía, es decir, el muy honroso título de argentino por naturalización". *Ibid.*, p. 114.

25 *Ibid.*, p. 258

26 *Ibid.*, pp. 264-265.

27 "La raíz del pueblo argentino está en los enérgicos y robustos ejemplares de las razas autóctonas que nutrieron de savia al conquistador español...Luego vinieron a injertarse...brotes fecundos de las principales razas europeas, dando su vigor y vitalidad a su actual población que no es una simple mezcla física que pueda descomponerse en sus elementos constitutivos, sino una combinación biológica de un nuevo tipo humano que suma las cualidades físicas y espirituales de sus múltiples y heterogéneos progenitores". *Ibid.*, p. 426.

28 Páginas atrás, ya Dickmann había apelado a la fecha más importante del calendario socialista para marcar otro hito decisivo en su recorrido personal "El 1º de mayo de 1892, vivía yo en mi chacra, en la colonia Clara, Estación Domínguez, Entre Ríos" *Ibid.*, p. 40.

de Instrucción Pública que lo eximió del pago del arancel, logró aprobar sus exámenes. Trazando un contraste con años posteriores, Dickmann cita estos hechos como prueba de “la inteligencia y generosidad de los gobernantes de aquellos tiempos.”²⁹

De todos modos, el recorrido no fue fácil, y Dickmann no puede reprimir el tono de orgullo al narrar el modo en que llevó adelante, ante mil dificultades, sus estudios. Cuenta que mientras se preparaba para rendir libre los cursos que lo habilitarían para luego aspirar al ingreso a la Universidad, vivía en una buhardilla con dos compañeros en una habitación en la que apenas cabían tres catres y una mesa. Agrega que los tres eran “vegetarianos por necesidad y por convicción” y que su dieta consistía en pan negro y naranjas que compraba de a cientos en el Mercado Central. La construcción del tópico del estudiante pobre orientado a su vocación aparece reforzada por la confesión de que, para ahorrar luz, por las noches estudiaba en los parques públicos bien iluminados. También por el relato de que, durante sus años de estudiante y gracias a una recomendación de Justo, se había alojado en los hospitales de Buenos Aires en los que se desempeñaba como residente. La breve narración de su carrera médica concluye señalando que el mismo día en que concluyó su residencia en el Hospital de Clínicas se casó con Luisa Campodónico, “hija de inmigrantes italianos, quien me conquistó por su belleza, sencillez y bondad”, agregando que, a la vuelta de “una maravillosa luna de miel” en Mar del Plata, armó su consultorio y nacieron sus hijos Emilio y Margarita.³⁰ Se trata de las únicas menciones a su vida de pareja. Dickmann se apura en alcanzar el punto que considera decisivo en su vida, la militancia socialista, a la que dedica la mayor parte de los **Recuerdos...**

Militancia socialista

Angenot señala que en los relatos de conversión socialistas el militante suele dar cuenta del momento preciso en que se integra a las filas socialistas, pero ese paso no es presentado como aleatorio sino como coronación de un largo recorrido preparatorio.³¹ En el caso de Dickmann en ese recorrido previo tiene un lugar decisivo la palabra escrita. Ella funda la educación bíblica que le dio a conocer a los profetas, ella lo acerca al espíritu científico, ella motiva la salida del hogar paterno y el comienzo de un recorrido que lo llevaría de Rusia hacia el campo entrerriano. Es allí donde se produce el hecho decisivo que es, nuevamente, un hecho de palabra: un desconocido, creyéndolo alemán por su apellido, le envía el periódico **Vorwärts**, a través del cual se entera de la existencia de un movimiento socialista argentino. A su llegada a Buenos Aires profundizará ese camino comunicándose con la redacción de **La Vanguardia**, un hecho al que presenta con terminología religiosa “¡Fue mi primer bautismo por el verbo de la teoría y la práctica del socialismo!”³² En su relato, el camino de descubrimiento continúa con la asistencia a su primera reunión socialista, realizada en el Centro Socialista Universitario, y se corona en el momento de su primer encarcelamiento en tierras argentinas, cuando encuentra a su “guía espiritual”, su maestro: Juan B. Justo.

Dickmann da al encuentro con Justo una importancia primordial, narrándolo varias veces a lo largo de sus memorias. Cuenta que había ido a una conferencia, que varios habían pedido la palabra, pero que no se les dio por considerárselos perturbadores, agrega que ello había provocado un escándalo en el que se apagaron las luces, volaron sillas, menudearon los golpes y salieron a relucir armas de fuego. Intervino la policía y dice que, quizás por su aspecto raro,³³ lo llevaron entre cinco vigilantes con los “machetes desenvainados”. No se muestra indignado sino reconfortado por que lo creyeran un “revolucionario terrible”.

Dejando de lado su discurso acerca del esfuerzo y su consideración del socialismo como fuerza de orden, define a esta detención, y no a una conferencia u otro trabajo “constructivo”, como “el bautismo de mi incipiente militancia”. Además, celebra, fue en esa circunstancia en que conoció a Justo, que había asistido a la conferencia y que también había sido detenido. Fue así, dice Dickmann, anteponiendo tal encuentro a la denuncia de un encarcelamiento que duró tres días, que había tenido “la dicha única de ponerme en contacto, a las pocas semanas de mi ingreso, con el fundador y maestro del mismo, con el doctor Justo”. Como señala Angenot, en sus relatos de conversión los

29 *Ibid.*, p. 256.

30 *Ibid.*, p. 59.

31 Marc Angenot, “La conversión...”, *op. cit.*, pp. 99-100.

32 *Ibid.*, p. 61.

33 Es en este punto que Dickmann introduce una de las pocas descripciones de sí mismo, recordando que sus días juveniles llevaba “melena, bigotes atuzados, ancho chambergo y corbata voladora.” *Ibid.*, p. 65.



socialistas solían subrayar el paso del socialismo de los sentimientos al socialismo de la ciencia,³⁴ para Dickmann es en el contacto con Justo donde se da ese pasaje. Cuenta que en prisión había explicado a Justo que se había hecho socialista en defensa de los débiles y que éste le había respondido que él lo era para defender a los fuertes, pues por tales tenía a los trabajadores. Dickmann reconstruye la oposición “Es cierto que yo era vegetariano por necesidad y romántico por temperamento, y él carnívoro y positivista”.³⁵ Agrega que en esos tres días Justo se había preocupado por sus propósitos de estudio y por su afiliación al Partido. Y concluye: desde entonces fue “mi maestro, mi guía espiritual y mi dilecto amigo”.

A partir de este punto el relato biográfico comienza a dejar lugar a la narración histórica centrada en la historia del PS.³⁶ Los capítulos del libro ya no se ordenan en torno a las etapas de la vida de Dickmann sino a los avatares de la historia del partido. En ocasiones las argumentaciones, generalmente en tercera persona y tono didáctico, son puntuadas por algún recuerdo personal que les da color y las refuerza. Así al dar cuenta de las disputas que hacia fin de siglo mantenían socialistas y anarquistas no sólo presenta argumentos doctrinarios sino que apela a la memoria para trazar retratos de algunos de sus militantes. Así los juicios políticos negativos, ensañados con un anarquismo al que juzga puramente disruptivo, conviven con cuadros que trasuntan comprensión e incluso simpatía. Al referirse a la primera protesta de desocupados se detiene en la descripción de una figura a la que considera “simbólica y sintética”: el “viejo” Aimamí, “alto flaco, de aspecto famélico, de rostro pálido y ojos negros[...] con un estandarte que llevaba inscrita[...] la siguiente extraña leyenda ‘queremos la repartición de los sobrantes’, en la punta del asta del estandarte había clavado un pan.”³⁷

En otras ocasiones la voz personal interviene para reforzar con la experiencia subjetiva el relato histórico. Al dar cuenta de la “Semana Roja” de mayo de 1909,³⁸ Dickmann se coloca como testigo de la violenta represión al acto anarquista:

El espectáculo que se desarrolló frente a mi vista fue horrendo. Cien soldados de a caballo descargaban a mansalva sus armas sobre una multitud enloquecida por el pánico[...] Y frente al Congreso Nacional[...] sobre el pavimento de la Avenida quedó un tendal de catorce muertos y ochenta heridos[...] No hubo un solo oficial policial herido ni un caballo muerto.³⁹

A continuación, el observador deja paso al actor, el “testigo del asesinato policial premeditado y alevoso” se encuentra ante una multitud, la del acto socialista del 1º de Mayo, y asume “la grave responsabilidad” de aconsejar a la clase obrera la huelga general.⁴⁰

Los pequeños intermedios en clave personal remiten fundamentalmente a momentos heroicos de la vida de Dickmann y del PS. Habituales para dar cuenta del período que se cierra con el Centenario, se ausentan en el tratamiento elogioso del gobierno de Sáenz Peña; y también en la mirada respecto de los años radicales, respecto de los que se traza un juicio menos favorable. En cambio, reaparecen para dar cuenta de los nuevos tiempos difíciles que se abren hacia 1930. Habiendo sido detenido en julio de 1931 junto a otros dirigentes socialistas, Dickmann califica al episodio como “pintoresco y ridículo a la vez” y lo relata en tono liviano y burlón, agregando que si no guarda rencor por su semana de detención en la Penitenciaría Nacional, es por el hecho de que fue en

34 Marc Angenot, “La conversión...”, op. cit., p. 100.

35 *Ibid.*, p. 64.

36 El relato presta particular atención a las sucesivas escisiones sufridas por el PS. Si respecto a las de los colectivistas, sindicalistas y socialistas argentinos el tono es informativo, al tratarse de la de los socialistas internacionales la pluma de Dickmann gana calor en la denuncia de las maniobras divisionistas impulsadas desde Moscú. Pero la mayor virulencia se alcanza al dar cuenta de la ruptura de los socialistas independientes. Luego de dar cuenta de los motivos que habrían llevado a Antonio De Tomaso a impulsar la ruptura — los que iban desde una “unión matrimonial inadecuada y despereja” hasta “una oculta admiración por el empuje y la audacia de Benito Mussolini — Dickmann concluye: “¡Fue una indecente y repudiable aventura política que condujo a los peores resultados al grupo de hombres que se lanzó a ella, y al país que se vio arrastrado por ellos a las dictaduras militares cuyas consecuencias desgraciadamente soporta”; *ibid.*, p. 234. Sobre la ruptura de los socialistas independientes, ver: Ricardo Martínez Mazzola, “Entre la autonomía y la voluntad de poder. El proyecto de intervención a la Provincia de Buenos Aires y la ruptura del PS en 1927”, **Sociohistórica. Cuadernos del CISH**, n° 28, junio de 2012.

37 *Ibid.*, p. 43.

38 Tal fue el nombre que recibió la huelga general declarada por el movimiento obrero argentino en 1909 en respuesta ante la dura represión policial al acto anarquista del primero de mayo de ese año, que había dejado 14 muertos.

39 *Ibid.*, p. 160.

40 *Ibid.*, p. 163-164.

ella que le nació la idea de formar la Alianza Demócrata Progresista-Socialista. A tal aseveración, planteada en tono orgulloso, le sigue la descripción de los pasos seguidos para lograr convencer tanto a sus correligionarios⁴¹ como a los potenciales aliados. Similar orgullo se expresa en los recuerdos de sus combates al “totalitarismo nazi-fascista”, refiriéndose a su impulso a la formación de una Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas, y en el relato de su participación en el Congreso de Clacton On Sea en 1946.⁴² En esta narración, que tiene rasgos de un “diario de viajes”, las memorias e impresiones personales —acerca de la Inglaterra Laborista y, más en general, del mundo de postguerra— vuelven a ocupar un lugar central. La voz personal se mantiene en buena parte de las secciones “misceláneas” que continúan los **Recuerdos...**: la que presenta sus “poemas en prosa”, la que narra su último encuentro con Justo, la que presenta a su primer maestro. Sin embargo, en los textos que cierran el libro la voz personal vuelve a difuminarse y reaparece el tono profético para dar cuenta del mundo de la postguerra:

Y de la guerra monstruosa que termina, saldrá el mundo de mañana rejuvenecido, purificado y redimido. En lo político, el mundo de mañana será democrático; en lo económico, será socialista; y en lo social, regirá la libertad y la dignidad de los seres humanos sin distinción de razas ni religiones...⁴³

Coda

Pero ese canto final en tono ascendente, que destaca el crecimiento del socialismo y profetiza su triunfo futuro, contrasta con los escuetos comentarios respecto de la actualidad argentina. El relato histórico se interrumpe en 1943, con la reconstrucción de la postura del PS ante la revolución del 43, que había pasado de la expectación a la condena. Para dar cuenta de los años peronistas, Dickmann reproduce tres discursos pronunciados en septiembre de 1945, febrero de 1946 y mayo de 1948. El tono es muy duro, tanto el gobierno revolucionario como el peronista que lo sucede son asociados al totalitarismo nazi-fascista, al que se convoca a combatir en nombre de “la noble tradición democrática y liberal”. Fuera de ello no hay referencias al gobierno peronista salvo las varias alusiones, sembradas a lo largo del libro, a los males del presente, a los que sigue la pregunta acerca de cuándo comenzaron. ¿Fue en 1928, con la reelección de Yrigoyen;⁴⁴ en 1930, con el golpe militar encabezado por el General Uriburu;⁴⁵ o en 1931 con los comicios fraudulentos en que se impuso el General Justo derrotando a la Alianza Demócrata Progresista-Socialista?⁴⁶

El silencio sobre el presente del libro puede ser objeto de distintas interpretaciones. Una primera podría ligarse a la censura peronista pero, además de que la misma se dirigía más a la prensa escrita que a los libros, la idea de un “silencio forzado” es desmentida por las propias referencias del libro a la revolución de 1943, a la que se califica como una versión corregida y aumentada de la dictadura implantada en 1930 y, sobre todo, por la celebración de que sus denuncias acerca de la infiltración nazi hubieran sido confirmadas por el famoso **Libro Azul**, texto furiosamente antiperonista publicado por el Departamento de Estado a comienzos de 1946.⁴⁷

Otra posibilidad es que el silencio sobre los años peronistas se ligue a alguna discrepancia con la postura adoptada por el PS en esos años. Aunque en los **Recuerdos...** no se encuentran cuestionamientos explícitos a la prédica violentamente opositora sostenida por el PS, sí pueden observarse diferencias entre la prédica liberal adoptada por el partido y la afirmación que hace Dickmann, al referirse elogiosamente al Labour Party Británico, acerca de la necesidad de mantener el contacto con las masas obreras y el movimiento sindical.⁴⁸ Pero la crítica implícita al

41 La propuesta implicaba un cambio relevante en la política del PS que hasta ese momento nunca había establecido alianzas electorales. Por ese motivo Dickmann debió vencer una importante resistencia en las filas partidarias e incluso las dudas de su principal referente, Nicolás Repetto, quien finalmente sería el candidato a Vicepresidente de la Alianza.

42 En esa ciudad balnearia de la costa del Mar del Norte tuvo lugar en mayo de 1946 una reunión tendiente a reorganizar el movimiento socialista internacional. De la reunión, que es considerada como un antecedente de la refundación de la Internacional Socialista en 1951, tomaron parte diecinueve partidos, entre ellos el PS argentino.

43 *Ibid.*, p. 501.

44 *Ibid.*, p. 281.

45 *Ibid.*, pp. 287-288.

46 *Ibid.*, p. 313.

47 *Ibid.*, p. 339.

48 Desde sus primeros días en las filas socialistas Dickmann enfatizó la importancia del vínculo entre el partido y las organizaciones gremiales, lo que lo llevó a polemizar con otros dirigentes del PS. Al respecto, ver: Alejandro Belkin, “El Debate Patroni-Dickmann (1904). Partido y sindicatos en el socialismo argentino”, ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, realizadas en Tucumán, septiembre de 2007.



antiperonismo virulento del PS puede encontrarse ya en la cita de Justo que se incluye en la dedicatoria “[...] a la ‘masa laboriosa sincera en el error, hasta en la rebelión santa’, dedico este libro.”⁴⁹

Tres años después Dickmann apelará, ahora claramente en vena polémica, a la misma cita. Lo hará en una larga carta dirigida al Secretario General del PS, Ramón Muñiz, en la que cuestiona que, en rechazo a una reunión mantenida que mantuviera con Perón y Borlenghi, los órganos partidarios hubieran decidido su separación de las filas del PS. Si en los **Recuerdos...** vida personal e historia partidaria había marchado en paralelo, aquí se produce un desencuentro. Luego de expresar su “estupor” ante la resolución del Comité Ejecutivo, sostiene que los dirigentes partidarios “faltan a la verdad, tergiversan los hechos a sabiendas y falsean mi sentir y pensar” al declarar que su posición era desconocida por la dirección y los afiliados socialistas.⁵⁰ Dickmann sostiene que ello es falso, afirmando que su “criterio distinto” y su disidencia respecto a la forma en que el partido se había colocado frente al peronismo,⁵¹ había sido puesta de manifiesto en múltiples ocasiones. Declara que su reunión con Borlenghi y Perón había tenido como fin solicitar la libertad de decenas de presos políticos socialistas, por lo que no creía necesario plantear ningún “descargo”. En cambio, recuerda a los miembros del CE. “a los 77 años de edad, mi lealtad partidaria, mi devoción a la causa socialista, los 57 años de militancia activa e ininterrumpida[...] descuidando sus propios intereses y su profesión de médico, llegué a viejo, enfermo y pobre...”⁵² El largo recorrido militante no es aquí narrado en clave festiva, como a lo largo de los **Recuerdos** sino recordado como réplica ante quienes buscan arrojarlo del PS como si fuera “un individuo cualquiera que ha cometido una indignidad personal”. El reproche pasa luego de lo genérico a lo personal, subrayando que lo más lo “descorazona” es, al final de sus días, verse negado por muchos de sus “discípulos” y también por quienes se decían sus “amigos”.⁵³ Sin embargo, y como en otras ocasiones, hacia el final de la carta Dickmann abandona el lamento personal para hacer una declaración programática:

Soñé y sueño con un Partido Socialista grande, fuerte, disciplinado, unido[...] cuya columna vertebral debe ser la clase obrera sindicalmente organizada[...], hemos de volver a la triple fórmula[...] a la guerra de clase, a la conquista del Poder por el sufragio universal libre y secreto y a la socialización de los medios de producción y de cambio.⁵⁴

Estas palabras, que planteaban un claro cuestionamiento a una conducción socialista que se negaba a reconocer la pérdida de sus bases obreras y sindicales, no serían escuchadas. Sus viejos “amigos”, algunos de ellos ligados a él incluso por lazos de parentesco, mantendrían al PS en la línea de un cerril antiperonismo que, en nombre de la defensa de la libertad, dejaba de lado las banderas socialistas. Dickmann, por su parte, se pondría a la cabeza del débil Partido Socialista de la Revolución Nacional. El experimento, prohijado por el gobierno, tendría corta vida. Los intentos de pensar un socialismo que no rechazara *in toto* la experiencia peronista vendrían desde otras direcciones.

49 Enrique Dickmann, **Recuerdos...** *op.cit.*, p. 17.

50 La carta de Enrique Dickmann a Ramón Muñiz puede consultarse en CeDInCI, Fondo Familia Dickmann. 1. 38/144.

51 En particular Dickmann subraya su disidencia respecto a la decisión partidaria de no concurrir a los comicios que, en 1948, habían elegido a los convencionales que reformaron la Constitución Nacional. Sobre los debates socialistas acerca de la participación en las elecciones ver: Ricardo Martínez Mazzola “¿Herederos de Mayo y la Constitución de 1853? Liberalismo y antiliberalismo en los debates sobre la reforma constitucional de 1949”, **Apuntes de Investigación del CECYP**, n° 21, junio de 2012.

52 En CeDInCI, Fondo Familia Dickmann, 1.42.

53 En CeDInCI, Fondo Familia Dickmann, 1. 43. Como sucediera muchas veces a lo largo de los **Recuerdos...** Dickmann recurre a una imagen bíblica, en este caso evangélica, declarando que lo consuela recordar que “Pedro, el discípulo y amigo dilecto de Jesús lo negó tres veces antes de subir al Gólgota”. En CeDInCI, Fondo Familia Dickmann, 1.43.

54 En CeDInCI, Fondo Familia Dickmann, 1. 43.